

Las Relaciones Internacionales y sus debates

FRED HALLIDAY

Informe

Las Relaciones Internacionales y sus debates

Autor:

Fred Halliday

Fred Halliday es profesor de Relaciones Internacionales en The London School of Economics and Political Sciences (LSE) y en el Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI). Nacido en la República de Irlanda en 1946 y formado en las universidades de Oxford y Londres, es autor de dieciocho libros sobre relaciones internacionales y la política en Oriente Medio. Entre sus principales obras están *Revolution and World Politics* (1999) y *The Middle East in International Relations* (2005). Cuatro de sus libros han sido traducidos al español: *Génesis de la Guerra Fría*, Fondo de Cultura Económica, 1989; *Irán: Dictadura y Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981; *Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación*, La Catarata, Madrid, 2002; *El Islam y el Mito del Enfrentamiento*, Bellaterra, Barcelona, 2005; y la obra que publicará próximamente Global Rhythm Press en Barcelona *100 Mitos sobre el Oriente Medio*. El profesor Halliday ha colaborado con diversas universidades españolas y en el Real Instituto Elcano. Es miembro del Consejo Asesor de la revista *Papeles de Cuestiones Internacionales*, publicada por el Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) y columnista de *La Vanguardia*.

Coordinación: Nieves Zúñiga García-Falces

Traducción: Berna Wang

Edición: Elena Couceiro Arroyo

Documentación: Susana Fernández

Maquetación: Alce Comunicación

Impresión: Perfil Gráfico

Edita: Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléfono: 91 576 32 99

Fax: 91 577 47 26

cip@fuhem.es

www.fuhem.es

Madrid, 2006

© FUHEM, Fundación Hogar del Empleado

Derechos de reproducción prohibidos. Las solicitudes deben ser dirigidas al CIP.

Sumario

Introducción: La era de lo “internacional”	5
Las Relaciones Internacionales y las ciencias sociales	7
Las funciones de la ciencia social	8
El final de la Guerra Fría	14
Debates sobre el Estado: globalización y derechos individuales	16
El 11-S y la reconfiguración del orden mundial	18
Temas viejos y nuevos	20
El futuro: perspectivas teóricas	21
Expectativas	22
La autonomía de las Relaciones Internacionales	24
Bibliografía	25

Las Relaciones Internacionales y sus debates

Ante los cambios recientes en el panorama mundial —la globalización, el terrorismo de cariz mundial y otros factores—, los temas internacionales están ganando protagonismo en las agendas de medios de comunicación y en los intereses de los estudiantes y académicos. Sin embargo, o precisamente por eso, la ciencia de las Relaciones Internacionales se encuentra en un momento de cambios y de múltiples retos. Entre ellos está fijar cuál debe ser el objetivo de esta disciplina teórica y cuál ha de ser su lugar y autonomía dentro de las otras ciencias sociales. Fred Halliday describe en este informe el panorama de las Relaciones Internacionales ante el contexto actual, examina cuál es la pertinencia de los modelos clásicos hoy en día y sugiere cómo las Relaciones Internacionales podrían obtener su autonomía y prestigio de entre las ciencias sociales, para concluir que entre las Relaciones Internacionales y los sucesos a nivel mundial (es decir, entre la reflexión y la práctica) debe existir una cierta tensión.

Introducción: La era de lo “internacional”

El comienzo del siglo XXI, y los dramáticos acontecimientos que lo precedieron y lo acompañaron, han atraído la atención y el interés, más que en ninguna otra época, por el estudio académico, comparativo y teórico, de “lo internacional”. Esto es evidente teniendo en cuenta el aumento, dentro del ámbito universitario, del número de cursos sobre lo que es, *strictu sensu*, “Relaciones Internacionales”, una disciplina que existe desde el final de la I Guerra Mundial; pero también teniendo en cuenta la difusión de otros cursos, más generales, sobre “estudios internacionales”,

“estudios globales” y “política mundial”, así como sobre una serie de temas de cultura, geografía, sociología e historia donde se da más importancia que hasta ahora a la dimensión internacional. Del mismo modo que la Sociología estudia ahora cuestiones como la migración, la política de la diáspora, etnia y mestizaje e interacción cultural; la Historia está abordando nuevas formas de análisis en términos de historia “cosmopolita” o “mundial”; y la Literatura se ocupa no sólo de temas comparativos, sino también de cuestiones como la función de las influencias coloniales y poscoloniales, el papel de los exiliados, y las voces foráneas y “no occidentales” dentro de la literatura de cada país.

Este reconocimiento de la importancia de lo internacional está impulsado, en primer lugar, por el conjunto de tendencias interrelacionadas que se subsumen bajo el término “globalización”, un proceso que la mayoría de los autores data a partir de los cambios políticos, sociales y económicos de las décadas de 1980 y 1990. Sin embargo, la mayor importancia de “lo internacional” conlleva cambios intelectuales y teóricos más amplios. En primer lugar, implica una recuperación y reutilización de textos e ideas que están presentes en la disciplina de las Relaciones Internacionales desde sus comienzos —en la década de 1920—, así como una recuperación de lo que suele denominarse “teoría clásica”. Se trata de ideas sobre lo internacional que están presentes, a menudo de forma implícita o no sistemática, en los textos de los teóricos de la política, filósofos e historiadores de siglos anteriores (como Maquiavelo, Rousseau, Kant) y se remontan a las primeras formulaciones de ideas sobre política, sean de las antiguas Grecia y Roma o, paralelamente, las antiguas China, India y el mundo islámico. Al mismo tiempo, el aumento del énfasis en lo internacional implica un desafío a lo que, hasta ahora, había sido una de las premisas fundamentales de gran parte de la labor académica, sea en las Ciencias Sociales o en la Literatura, a saber, la del “sistema delimitado”, el correspondiente a la nación, el Estado y la comunidad tal como los concebimos hoy. El replanteamiento de lo internacional implica un cuestionamiento de la importancia y las limitaciones de ese enfoque del “sistema delimitado”, de modo que lo que antes podía haberse considerado una literatura o una historia de la sociedad nacional, del Estado, hoy se ve en su contexto más general, donde lo internacional conforma y determina en gran medida lo que ocurre dentro de un país concreto. Esto es así tanto en el caso de la Sociología histórica que estudia la formación de los Estados, las lenguas o los sistemas educativos como en el de la Historia del Arte y la Literatura. Paradójicamente quizás, la ciencia social que, en la época moderna, se ha prestado a menudo a los usos más nacionalistas y delimitados, la Arqueología, podría considerarse también

el punto de vista más cosmopolita y abierto de todos en potencia, puesto que proporciona pruebas de la interacción y el desarrollo común de pueblos, economías, religiones y tecnologías mucho antes de que el Estado, la comunidad o la nación modernos impusieran sus fronteras en los asuntos humanos.

Naturalmente, estos cambios académicos e intelectuales han sido reforzados en gran medida por los sucesos acaecidos en el mundo y que han alterado categorías de pensamiento establecidas desde hace mucho tiempo sobre lo internacional. Estos sucesos van desde el final de la Guerra Fría, el avance de la globalización, la oleada de guerras “nuevas”, o al menos posteriores a la Guerra Fría, y el estallido de la ofensiva terrorista islamista en todo el mundo. Mientras en muchas regiones del mundo las cuestiones sobre comunidad, identidad y tradición han adquirido una importancia mayor, en la teoría política e internacional viene produciéndose un notable aumento de trabajos con una orientación diferente, sobre cuestiones de ética global, jurisdicción legal universal, reforma de las instituciones internacionales y cosmopolitismo en su sentido más amplio.¹ Además de generar un nuevo interés, tanto por parte de los estudiantes como del público, por los asuntos relativos a lo internacional, estas tendencias han obligado a los estudiantes de Relaciones Internacionales del entorno académico a replantearse sus marcos históricos y teóricos generales.

Todas las teorías y, de hecho, todas las disciplinas académicas responden en parte a los sucesos que ocurren en el mundo real: en última instancia, si no hubiera problemas en la sociedad y en los asuntos modernos, si no hubiera crisis, no habría ciencias sociales. Fueron los delitos y los suicidios los que impulsaron los estudios de los primeros sociólogos; la inflación y el desempleo, los que alentaron la economía; y la agitación política y los defectos de legitimación, los que espolearon a los primeros teóricos de la política. Lo mismo cabe decir de las relaciones internacionales. De hecho, se puede considerar el aumento de los estudios sobre Relaciones Internacionales,

¹ Archibugi, Daniele and Held, David (eds.): *Cosmopolitan Democracy*, Polity Press, Cambridge, 1995; Beitz, Charles: *Political Theory and International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1979; Toulmin, Stephen: *Cosmopolis. The Hidden Agenda of Modernity*, University of Chicago Press, Chicago, 1990 (traducido al español: *Cosmópolis: el trasfondo de la modernidad*, Península, Barcelona, 2001).

SE VIVE UN AUMENTO DEL INTERÉS POR LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEBIDO A LA GLOBALIZACIÓN. ESTO CONLLEVA CAMBIOS AMPLIOS EN LA TEORÍA

como el de todas las ciencias sociales, un producto del cambio en tres círculos concéntricos: el central, y más claro de ellos, es la disciplina en sí, sus debates, sus cambios en cuanto a ideas dominantes o “paradigmas”, y la agenda de investigación que establece y en la que trabaja. El segundo es el clima general de las ciencias sociales y la vida intelectual en general, que de forma abierta, en el caso de los conceptos o debates que toma prestados, y de forma encubierta, a través de la ósmosis más amplia y la formulación del pensamiento en una época concreta, determina las preocupaciones e ideas de una ciencia social determinada.² El tercero es el mundo de los sucesos en sí que, aunque no de forma inmediata, sí determinan con el paso del tiempo la trayectoria de la ciencia social, ya sea al obligar a los autores a explicar el curso de los acontecimientos o al inducirlos a proporcionar teorías que sirvan para legitimar y considerar inevitables las formas de poder y de conflicto que predominan en una determinada época.

Las Relaciones Internacionales y las ciencias sociales

La disciplina Relaciones Internacionales y su evolución histórica hay que situarlas en su contex-

to intelectual, porque es la mejor forma de ver cómo surgió y las fuerzas que la han determinado y continúan haciéndolo. Esto se aplica en primer término a la limitación de un ámbito académico denominado “Relaciones Internacionales”.³ Las ciencias sociales son como las naciones: para el observador contemporáneo, afirman ser reflejos de divisiones naturales y eternas. Las ciencias sociales que se enseñan en las universidades actuales parecen corresponderse a objetos de estudio que existen objetivamente en el mundo exterior. En esta perspectiva, el estudio académico de las relaciones internacionales se corresponde con algo determinado, innegablemente objetivo, en el mundo “real”: las relaciones entre Estados. Pero al igual que ocurre con las naciones, esta apariencia de solidez y de correspondencia con la realidad es engañosa. Para empezar, las ciencias sociales no siempre han existido, como tampoco lo han hecho las naciones, sino que han nacido en el último siglo o hace dos, en respuesta a los cambios y, en concreto, a los desafíos de la sociedad moderna y del mundo en general. La ocasión para el surgimiento de una rama de las ciencias sociales no es tanto que haya algo que estudiar, sino que haya un desafío, un problema, una crisis que abordar.

La materia de las relaciones internacionales — las relaciones entre Estados, la guerra, el poder, la intersección de intereses militares y económicos,

² Algunas de las ideas más influyentes dentro del ámbito de las Relaciones Internacionales no proceden de la propia disciplina, sino de avances más generales de las ciencias sociales de la época. Así, la obra de E.H. Carr en la década de 1930, como demuestra en su *The Twenty Years Crisis* (1939), estuvo muy influida por el sociólogo Karl Mannheim y el filósofo Bertrand Russell; las teorías alternativas sobre relaciones internacionales de los años 70 fueron influidas por la entonces importante filosofía del estructuralismo, las de los años 90 por la del postmodernismo. En época reciente, los autores cuya obra es, posiblemente, de máxima relevancia para las relaciones internacionales incluyen a Martha Nussbaum y Amartya Sen, sobre los valores y necesidades universales; Francis Fukuyama, sobre el “final de la historia” y las implicaciones de la revolución en las ciencias de la vida para la política internacional, y la obra del historiador Paul Kennedy, sobre la ascensión y la caída de los imperios y las hegemonías. Véanse Sen, Amartya: *Development as Freedom*, Oxford University Press, Oxford, 1999 (traducido al español como *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona, 2000); Fukuyama, Francis: *The End of History and the Last Man*, Hamish Hamilton, London, 1992 (traducido al español como *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992); Kennedy, Paul: *The Rise and Fall of the Great Powers*, HarperCollins, Londres, 1988 (traducido al español como *El auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Espluges de Llobregat, 1989).

³ En el uso convencional, “Relaciones Internacionales”, con iniciales mayúsculas, se refiere a las teorías, mientras que con minúsculas (“relaciones internacionales”) se refiere al mundo real de los Estados y de los sucesos.

la ética del trato con los extranjeros— existe desde hace varios milenios. Las reflexiones sobre ello, de mayor o menor importancia para las filosofías de la época, que se agrupan bajo el nombre de “Teoría Clásica”, se remontan unos dos milenios, y no exclusivamente en el mundo occidental.⁴ El surgimiento de un estudio académico definido después de la I Guerra Mundial y de institutos de política como Chatham House y el Consejo de Relaciones Exteriores refleja, no ya el descubrimiento de la materia, sino más bien una sensación de preocupación ante la quiebra del orden internacional, especialmente la larga paz del siglo XIX y la perplejidad debido a que, las sociedades occidentales industrializadas, lejos de hacer obsoleta la guerra, la habían convertido, aparentemente, en algo central en su interacción.

La analogía con las naciones se refiere no sólo al origen, sino también a la división. Al igual que sucede con las naciones, lo que parece natural y de existencia permanente —las fronteras entre áreas de estudio— son, cuando se las examina más de cerca, a menudo arbitrarias en sí mismas, mero reflejo de donde cayeron exhaustos una vez los combatientes, donde los funcionarios trazaron las líneas, donde se detuvieron los movimientos de ideas. Del mismo modo, estas fronteras cambian, como cambian los habitantes de las disciplinas afectadas. Así pues, gran parte de lo que hoy entra en el ámbito de las relaciones internacionales —la política del poder en su sentido amplio y su relación con los recursos naturales y el espacio— fue en un tiempo dominio de la geografía. Muchos de los temas de la filosofía política clásica, incluso las ineludibles reflexiones sobre la naturaleza del ser humano, aparecen en el pensamiento político internacional. Hay personas a quienes desasosiega especialmente que, para la interacción creativa con otros, muchos temas contemporáneos parecen quedar al otro lado de las fronteras, siendo el

nacionalismo, la ecología y la migración ejemplos obvios.

El desarrollo, pasado y futuro, del estudio académico de las relaciones internacionales es, por tanto, parte del desarrollo de la ciencia social, en sí mismo un reflejo de desafíos y cambios más generales de la sociedad moderna y de nuestro mundo moderno. Lo que parece una reflexión independiente, objetiva, sobre un área determinada naturalmente no es tan imparcial ni atemporal como podría parecer. No estamos ocupándonos de un objeto o contenido fijos: igual que sucede con las naciones, la cuestión no es si se está produciendo un cambio, o si los cambios de fronteras o el comercio exterior son deseables, sino qué aspectos del pasado pueden y deben preservarse y cuál es la mejor forma de gestionar estos cambios e interacciones. Del mismo modo, la relación de este estudio académico con cuestiones políticas en el mundo exterior es ya estable. Como ha afirmado Ralf Dahrendorf, sociólogo y ex director de The London School of Economics, en referencia a la ciencia social en general, es inevitable y deseable que esta relación, la de la reflexión con la práctica, sea de *tensión*.⁵

Las funciones de la ciencia social

Hay que juzgar la disciplina de las Relaciones Internacionales con los mismos criterios que se aplican a otras ciencias sociales y hay que sopesar su futuro desarrollo frente a los desafíos que el mundo le plantea. En términos generales, hay cuatro justificaciones para la existencia de una disciplina académica de este tipo. En primer lugar, está la formación de la mente: el estudio de esta materia concreta en el ámbito universitario debe contribuir a una formación intelectual general, en

⁴ Para estudios de esta corriente de pensamiento, gran parte de la cual está entrelazada con reflexiones generales sobre la historia y la teoría política y económica, véanse Knutsen, Torbjorn L.: *A history of International Relations theory*, Manchester University Press, Manchester, 1997; Wight, Martin: *International Relations Theory: The Three Traditions*, editado por Gabriele Wight y Brian Porter en Leicester University Press, Leicester y Londres, 1991; Williams, Howard: *International Relations in Political Theory*, Open University Press, Milton Keynes, 1992; Luard, Evan: *Basic Texts in International Relations, The Evolution of Ideas about International Society*, Macmillan, Londres, 1992.

⁵ Brown, Chris y Ainley, Kirsten: *Understanding International Relations*, tercera edición, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2005; Carlsnaes, Walter, Risse, Thomas y Simmons, Beth A (eds.): *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002; Baylis, John y Smith, Steve (eds.): *The Globalization of World Politics. An introduction to international relations*, tercera edición, Oxford University Press, Oxford, 2005; Ralf Dahrendorf: *LSE, A History of The London School of Economics and Political Science 1895-1995*, Oxford University Press, 1995.

cuanto a capacidad para pensar con claridad y conceptualmente, formular ideas con concisión y pensar de forma independiente. Éste es el criterio que se aplica tradicionalmente a una educación clásica y que se traslada al estudio de la ciencia social moderna. Si una formación universitaria en Relaciones Internacionales no puede hacer que los estudiantes piensen y escriban con rigor, comparable en términos generales con el de los estudiantes de Historia o Economía, Sociología o Política, entonces no se debe impartir. El segundo criterio es el de la transmisión de un cuerpo de teoría: poner a disposición de una audiencia académica un conjunto de ideas y de textos que no encontraría de forma convencional. La ciencia social debe colocar en un contexto más exigente y preciso las cuestiones que puedan surgir en la vida contemporánea y tratarlas como si carecieran de profundidad histórica. Puede que buena parte de esta transmisión sea contemporánea, pero debe incluir esa parte de la tradición clásica que sigue siendo pertinente. Y sobre todo, debe poner en entredicho el sentido común, la opinión generalmente aceptada que da por sentado o considera sencillo algo que no es ninguna de ambas cosas. En tercer lugar, el estudio académico debe conllevar la formación en un área concreta de pericia profesional, una preparación de los estudiantes para trabajar, en este caso, en la organización internacional y la política exterior. En cuarto lugar, debe proporcionar conocimientos que sean pertinentes a la resolución de cuestiones contemporáneas, a la discusión y la formulación de la política pública. Si es importante registrar esto como una de las funciones del estudio académico, es igualmente relevante señalar que no puede ser la única justificación y, en muchos casos, la principal: hay una distinción entre una pertinencia general ante las cuestiones contemporáneas y el comentario sobre lo que es de importancia más inmediata. Aquí tenemos que tener en cuenta la

advertencia de Dahrendorf sobre la necesaria tensión mental. La forma más frecuente de evitar el engreimiento de estar totalmente abstraídos de los sucesos y cambios contemporáneos es implicarse menos en el debate inmediato de que una ciencia social es la que más puede aportar al esclarecimiento de cuestiones políticas. Del mismo modo que no se contrata principalmente a los economistas para predecir las cotizaciones de mañana de la bolsa de valores, tampoco se forma a los sociólogos en primer lugar para comentar el asesinato más reciente.

Un informe provisional sobre las Relaciones Internacionales después de tres cuartos de siglo, teniendo en cuenta estos criterios, ofrecería un panorama variopinto.⁶ Desde la perspectiva de la presencia en la universidad, las Relaciones Internacionales se han afincado bien en el mundo anglófono y están ganando terreno en la Europa continental y en algunas zonas del Tercer Mundo. La demanda estudiantil fue especialmente elevada durante la década pasada. Los temas de relaciones internacionales, sobre todo las relaciones entre Estados y la interacción del poder estatal con otras formas más “estructurales”, se han hecho fundamentales en gran parte del debate de la ciencia social contemporánea, sobre todo en el debate sobre la “globalización”. Dentro de la propia disciplina, hay un ambiente de efervescencia teórica, toda una diversidad de debates conceptuales, más o menos relacionados con lo que está ocurriendo en otras ramas de las ciencias sociales. Las cuestiones en discusión dentro de la materia y en muchos casos de indudable sustancia intelectual y política son: ¿Puede funcionar el sistema internacional sin un Estado que lo lidere, un *hegemon*? ¿Hasta qué punto se está superando el Estado? ¿Van las democracias a la guerra entre sí? ¿Puede haber, ha habido realmente, en las últimas décadas y siglos, “progreso” en las relaciones entre Estados? Los que están a la derecha, los neoconservadores

⁶ Para estudios generales de la disciplina académica contemporánea véanse Groom, A.J. R. y Light, Margot (eds.): *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*, Pinter Publishers, Londres, 1994; Olson, William C. y Groom, A.J.R.: *International Relations Then & Now. Origins and Trends in Interpretation*, Routledge, Londres, 1991; Booth, Ken y Smith, Steve (eds.): *International Relations Theory Today*, Polity Press, Cambridge, 1995; Halliday, Fred: *Rethinking International Relations*, Macmillan, Londres, 1994 (edición en español: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, La Catarata, Madrid, 2002). También se pueden seguir las novedades contemporáneas en las revistas académicas pertinentes, como la *Review of International Studies*, el *European Journal of International Relation*, y *Millennium*, *Journal of International Studies* en el Reino Unido; *International Studies Quarterly* e *International Organisation* en Estados Unidos; y *Deutsche Zeitschrift für internationale Beziehungen* en Alemania.

Mi colega Geoffrey Stern, en “International relations in a changing world: bucking the trendies”, *The World Today*, julio de 1995, hace un análisis sólido y escéptico de esta literatura, considerada como un conflicto entre “tradicionales” y “modernos”.

AUNQUE EL REALISMO CONTINÚA SIENDO EL ENFOQUE DOMINANTE EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES, HAY UNA PLURALIDAD DE PERSPECTIVAS A VECES CACOFÓNICA

de un Washington hobbesiano, y los que están a la izquierda, indignados ante lo que consideran un imperialismo y militarismo recurrentes, lo pondrían en duda.

Una perspectiva amplia del estudio académico de las Relaciones Internacionales en el periodo contemporáneo revelaría una disciplina con ciertas características claras: dominada en gran parte por los debates en el mundo anglófono, y especialmente en Estados Unidos, pero con escuelas bien afincadas en otros países, tanto en Europa (Francia, Alemania, España) como en el Sur, y con una animada, si bien a veces casi cacofónica, pluralidad de enfoques teóricos entre sus filas. Las Relaciones Internacionales estadounidenses están dominadas, en las últimas décadas, por dos escuelas generales, la del realismo y la del liberalismo, y más recientemente por sus teorías sucesoras conocidas como neorealismo y neoliberalismo. Por el contrario, los enfoques europeos son destacables por su énfasis en formas de cooperación internacional, como la "Escuela Inglesa" neogrotesca, diversos enfoques neomarxistas, un resurgimiento del pensamiento cosmopolita basado en líneas generales en las ideas de Kant y un énfasis en el derecho internacional, la disciplina de la que surgió buena parte de las Relaciones Internacionales de la Europa continental. Tanto en Estados Unidos como en Europa (sobre todo en el Reino Unido y Francia) ha habido también, en los últimos años, un renovado interés por la Sociología Histórica, el enfoque asociado, en términos generales, con Karl Marx, Max Weber y Raymond Aron, que hace hincapié en la formación internacional y conflictiva de Estados y sociedades. Otros enfoques heterodoxos, derivados del feminismo, los estudios medioambientales y la filosofía utópica, han dejado también su impronta.

Los ingredientes de esta diversidad teórica se examinarán más adelante, baste por ahora dejar

constancia de la vitalidad y la diversidad incluso de la disciplina central, las Relaciones Internacionales. Sin embargo, son pertinentes dos observaciones inmediatas para cualquier discusión sobre la situación de esta disciplina. En primer lugar, el realismo, sea en su forma original o en las "neos", sigue siendo el enfoque dominante, o al menos el más influyente, tanto en Estados Unidos como en gran parte de Europa, por no hablar de su predominio, ligado a menudo a formas de nacionalismo estatista, en muchas partes del mundo ex comunista y del no europeo. No obstante, actualmente hay tal diversidad de enfoques dentro del estudio académico de las Relaciones Internacionales que ya no es posible volver a un paradigma único, lo que en un sentido kuhniano sería una situación de "ciencia normal". En segundo lugar, pese a toda la sofisticación y diversidad de los enfoques teóricos, sigue estando ahí la imperecedera cuestión de cuáles son los conocimientos adicionales, explicativos sobre todo, transmitidos por esta teoría, en comparación con las explicaciones elaboradas de una forma sofisticada pero no teórica que puede haber dentro de la historia internacional: de ahí la inclusión al final del cuadro 1, bajo el punto 15, de los nombres de importantes historiadores internacionales. Los teóricos tienen que demostrar cómo sus explicaciones proporcionan algún valor intelectual añadido a los escritos de Eric Hobsbawm, Fernando Braudel, Paul Kennedy y otros. La mera demostración de una elaboración teórica, o metodológica, no es suficiente; no más que la conversión de unas proposiciones generales sobre la conducta interestatal o las causas de la guerra en alguna forma matemática, algebraica o cuantificada. Lo que hay que demostrar es que la teoría es necesaria para lograr resultados de un tipo explicativo que no pueden producirse de otro modo.

Tabla 1

Teoría contemporánea de las Relaciones Internacionales: una selectiva hoja de ruta

<p>1. Realismo E.H. Carr, Hans Morgenthau, John Mearsheimer</p>	<p>9. Enfoque matemático/ "científico" Michael Nicholson, J. David Singer, Morton Kaplan</p>
<p>2. Neorrealismo Kenneth Waltz, Robert Gilpin, Steven Krasner</p>	<p>10. Sociología I: Sociología histórica Michael Mann, Theda Skocpol, John Hall</p>
<p>3. Escuela Inglesa Martin Wight, Hedley Bull, Geoffrey Stern, Barry Buzan</p>	<p>11. Sociología II: Constructivismo Alexander Wendt, Friedrich Kratochwil, John Ruggie, Michael Barnett</p>
<p>4. Interdependencia y transnacionalismo James Rosenau, Robert Keohane, Joseph Nye</p>	<p>12. Feminismo Cynthia Enloe, Jill Steans, Anne Tickner</p>
<p>5. Conductismo I: Análisis de la política exterior Christopher Hill, Graham Allison, Margot Light</p>	<p>13. Materialismo histórico Immanuel Wallerstein, Robert Cox, Giovanni Arrighi, Justin Rosenberg</p>
<p>6. Conductismo II: Sociedad mundial John Burton, Michael Banks, John Vasquez</p>	<p>14. Postmodernismo James Der Derian, Richard Ashley, Rob Walker</p>
<p>7. Economía política internacional Karl Polanyi, Susan Strange, Joan Spero, Robert Baldwin</p>	<p>15. Historia Fernand Braudel, Michael Howard, Eric Hobsbawm, John Gaddis</p>
<p>8. Teoría de la Elección Racional Robert Axelrod, Helen Milner, Bruce Bueno de Mesquita</p>	

Sin duda hay diversidad, productividad, vitalidad, debates. Pero suscitan preocupación en relación a cada uno de los cuatro criterios enunciados. Los criterios más estrictamente académicos plantean varias dificultades. Los componentes básicos de las enseñanzas sobre relaciones internacionales —teoría clásica y contemporánea, instituciones internacionales, guerra y paz, más conocimientos de historia internacional y derecho internacional— pueden proporcionar una formación, en sus propios términos, tan rigurosa e informativa como la de cualquier otra ciencia social. Pero la obsesión por las ideas contemporáneas y una depreciación

de la historia, intelectual y política, han hecho inclinarse la balanza en contra de esta preocupación por la educación de la mente. Del mismo modo, en el ámbito de la propia teoría, el panorama es muy desigual. La teoría clásica conserva cierto predominio en el campo académico y en ciertos aspectos está provocando una respuesta: parece que el final de la Guerra Fría ha sido bueno para indagar en cuestiones fundamentales, sobre todo en el campo de los aspectos éticos en las relaciones internacionales (derechos humanos, obligación, ética transnacional, justicia).⁷ Además, se están desarrollando teorías en algunas

⁷ Entre una lista de obras muy extensa cabe destacar Thompson, Janna: *Justice and World Order, A Philosophical Inquiry*, Routledge, Londres, 1992; Beitz, Charles: *Political Theory and International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1979; O'Neill, Onora: *Faces of Hunger*, Allen & Unwin, Londres, 1986; Brown, Chris: *International Relations Theory: New Normative Approaches*, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1992; Nardin, Terry: *Law, morality and the Relations of States*, Princeton University Press, Princeton, 1983 (traducido al español: *La ley y la moral en las relaciones entre los Estados*, EDAMEX, México, 1985).

áreas nuevas y creativas: el número creciente de investigaciones de la intersección de la política con la economía, una reactivación de la “economía política internacional”, es una de ellas;⁸ el reconocimiento, largo tiempo aplazado, de la importancia de las cuestiones relativas al género en el campo de las relaciones internacionales es otra;⁹ la investigación de cómo las formas de interacción estatal e interestatal han cambiado con el tiempo, y de la intersección de éstas con los cambios nacionales, es una tercera.¹⁰

Pero junto con estos cambios creativos cabe observar otras tendencias que podrían hacer desaparecer estas novedades positivas, confundir al estudiante y ofuscar al teórico. Una es lo que cabría denominar, en términos generales, “cientifismo”, la aplicación a las ciencias sociales de un modelo de análisis “científico” que está fuera de lugar para las ciencias sociales y que podría ser irrelevante asimismo para gran parte de las ciencias naturales. Si los políticos aceptan las ideas de unos economistas fallecidos hace tiempo, parece que los autores de textos sobre relaciones internacionales hacen lo mismo con las ideas de unos filósofos de las ciencias sociales fallecidos hace tiempo, autores de principios del siglo XIX, para quienes lo científico equivale a algo cuantificable, pre-

decible, regular. La historia es irrelevante para este tipo de investigaciones, salvo cuando proporciona un conjunto amplio de datos. Se dedican enormes esfuerzos, y cantidades de dinero, a proyectos que, desde un punto de vista metodológico, son una completa pérdida de tiempo: correlacionar las causas de la guerra o la ruptura de alianzas, o el aumento del nacionalismo. Este cientifismo es especialmente potente en el país que domina el estudio de las relaciones internacionales, Estados Unidos. Desde la revolución conductista de la década de 1950 hasta el actual predominio de la teoría de la elección racional, las ciencias sociales estadounidenses están dominadas por estas metodologías, para perjuicio de Estados Unidos y también, y en exceso, del resto del mundo.¹¹ Además de la banalización general de gran parte del trabajo académico en Estados Unidos, esto también ha confirmado la distancia cultural, histórica e intelectual que separa los enfoques dominantes a ambos lados del Atlántico. Resulta irónico que la disciplina dedicada al estudio de las tendencias internacionales y globales sea cada vez más víctima de lo que cabría denominar esferas de influencia intelectuales.¹²

Otra tendencia destacada en la teoría de las Relaciones Internacionales es la que se denomina,

⁸ El renacimiento de la “economía política internacional” refleja la convergencia de dos tendencias, inicialmente distintas: por una parte, una preocupación nacida de la frustración tanto con la política como con la economía ortodoxas en la separación en la teoría de dos campos estrechamente interrelacionados en la realidad; y por otra, la aplicación a las relaciones internacionales de las teorías marxistas de las relaciones entre Estados y Norte-Sur. Las obras de Gilpin, Robert: *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1987 (traducción al español: *La economía política de las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990) y Strange, Susan: *States and Markets: An Introduction to International Political Economy*, Frances Pinter, Londres, 1988, son ejemplos de la primera; la de Gill, Stephen: *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992 y la de Van der Pijl, Kaes: *The Making of an Atlantic Ruling Class*, Verso, Londres, 1984, de la segunda.

⁹ Entre una extensa lista de obras, véanse Peterson, V. Spike y Runyan, Anne Sisson: *Global Gender Issues*, Westview Press, Oxford, 1993; Zalewski, Marysia: “Well, what is the feminist perspective on Bosnia”, *International Affairs*, vol. 71, n° 2, abril de 1995; Grant, Rebecca y Newland, Kathleen (eds.): *Gender and International Relations*, Open University Press, Milton Keynes, 1991.

¹⁰ Rosenberg, Justin: *The Empire of Civil Society*, Verso, Londres, 1994; Little, Richard: “International relations and large-scale historical change”, en Groom y Light (eds.): *Contemporary International Relations*, Pinter Publishers, Londres/Nueva York, 1994.

¹¹ Como expresó de forma característica Susan Strange en su discurso presidencial ante la Convención de la Chicago International Studies Association: “Quienes imitan a los economistas sólo tendrían excusa si los resultados de estos préstamos fueran significativamente mejores que los juicios cualitativos de situaciones sumamente complejas y dinámicas basados en análisis comparativos realizados en el tiempo y el espacio y en diferentes sectores de actividad económica. El mero hecho de que los economistas lleven disfrutando durante la mayor parte de este siglo de la reputación del todo inmerecida de tener capacidad predictiva no es una buena razón *intelectual* para intentar imitarlos.” Para una crítica de la aplicación de conceptos de racionalidad a las relaciones internacionales, véase Richardson, James: “History Strikes Back: the State of International Relations Theory”, *Australian Journal of Political Science*, vol. 29, n° 1, 1994, pp. 179-87. Muchas de las críticas aplicables al cientifismo en las Relaciones Internacionales fueron formuladas hace tiempo en la clásica obra de Crick, Bernard: *The American Science of Politics*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1959.

¹² Para una advertencia temprana al respecto, véase Holsti, Kal: *The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory*, Allen & Unwin, Londres, 1987. En la década de 1960 hubo una batalla de metodologías entre el enfoque “cientifista” estadounidense, basado en la cuantificación y la predicción, y el enfoque “histórico” británico, basado en “juicios”: ninguno de los dos bandos salió muy airoso, y no se hizo ningún avance intelectual. Véase Knorr, Klaus y Rosenau, James (eds.): *Contending Approaches to International Politics*, Princeton University Press, Princeton, 1969.

EL CIENTIFISMO, QUE CONSIDERA QUE
LO CIENTÍFICO HA DE SER CUANTIFICABLE Y
PREDECIBLE, OFUSCA AL TEÓRICO DE
LAS RELACIONES INTERNACIONALES

en términos generales, "postmodernismo".¹³ Esta corriente, floreciente en varias ramas de las ciencias sociales, se originó con la rebelión filosófica generalizada que tuvo lugar en Francia a partir de la década de 1960 contra las afirmaciones del modernismo dominante, fuera racionalista ortodoxo o marxista. Para el postmodernismo es la razón en sí la que hay que cuestionar, pues afirma la existencia de una "gran narración" única, en la historia, o de un observador único y privilegiado. El postmodernismo acoge una multiplicidad de puntos de vista, niega las afirmaciones de la razón y celebra el relativismo en la ética. Algunos de sus argumentos merecen atención: es correcto indicar los lazos que unen lo que se dice y los intereses de la persona que lo dice; es creativo en las formas en las que llama la atención sobre las funciones del símbolo, el discurso y el significado en las relaciones internacionales; su sugerencia de múltiples identidades es importante. Pero, en las Relaciones Internacionales igual que en el resto de las ciencias sociales, eso lleva con demasiada frecuencia a la confusión, a un aumento de afirmaciones sobre el discurso y a un relativismo a menudo paralítico.

Además, aplicar un buen criterio pasado de moda puede explicar muy poco. Atrapado con demasiada frecuencia en el concepto verbal, en el debate artificioso sobre la variedad de lenguajes y significados, el postmodernismo es, al final, un callejón sin salida, la mayor parte de cuyas afirmaciones válidas se han hecho ya antes en otros lugares.¹⁴

Un tercer motivo de preocupación es el concerniente a la relación indirecta y mediada de las disciplinas, aunque inexorable, con el debate público. Si influir en el debate público y darle forma y educación política es también un criterio, cuando no el único, entonces hay que decir que el estudio académico de las relaciones internacionales ha fracasado durante gran parte de su historia. Esto es cierto no sólo en el caso de los centros de estudios políticos, sino también del reconocimiento más general, o más bien su ausencia, de los puntos fuertes del enfoque académico y teórico en sí mismo. En las áreas pertinentes de la vida pública, la mayoría de los profesionales o el lector medio del *The Times Literary Supplement* o de la *New York Review of Books* conocen las contribuciones de, digamos, el derecho o la economía, pero pocos

¹³ Estas teorías se estudian en dos artículos de Brown, Chris: "Critical theory and postmodernism in international relations", en Groom, A.J. R. y Light, Margot (eds.): *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*, Pinter Publishers, Londres, 1994 y "Turtles All the Way Down": Anti-Foundationalism, Critical Theory and International Relations", *Millennium, Journal of International Studies*, vol. 23, n° 2, verano de 1994. Aunque el propio Brown se declara contrario a erigir una única escuela de pensamiento que pueda etiquetarse de "postmodernismo", esta defensa no se sostiene: los autores presentados convencionalmente en este campo sí presentan, igual que cualquier escuela teórica, un conjunto de temas comunes y luchan batallas similares. Evitar las autorreferencias elogiosas no es una de las virtudes más evidentes del postmodernismo. Para un reciente artículo que sostiene la idea de un enfoque común, véase Cochran, Molly: "Postmodernism, ethics and international political theory", *Review of International Studies*, vol. 21 n° 3, julio de 1995.

¹⁴ Quizá la mejor de las muchas réplicas que se han hecho a esta corriente y su "hipocondría metodológica" sea la obra de Gellner, Ernest: *Postmodernism, Reason and Religion*, Routledge, Londres, 1992 (traducido al español: *Postmodernismo, Razón y Religión*, Paidós, Barcelona, 1994). Una de las afirmaciones más habituales de hoy día es que tenemos que escuchar las voces hasta ahora marginadas y "no occidentales" en las Relaciones Internacionales, y que los currículos convencionales de las universidades occidentales ignoran estas voces. Esto es algo que vale la pena señalar, pero con tres salvedades significativas: primero, no hay ninguna razón para suponer que quienes hablan "en nombre de" el mundo no occidental, o de un país determinado del mismo, sean más representativos de lo que piensan las personas, en general, de ese país; en segundo lugar, aunque escuchar estas voces no conlleva la aceptación automática de lo que dicen, hay mucha invocación falaz a lo indígena y a la teoría de la conspiración en lo que pasa por análisis "no occidental"; en tercer lugar, el contenido de gran parte de lo que pasa por alternativo en el discurso internacional es, si se examina de cerca, ideas occidentales recicladas: Mao, Jomeini, Gandhi, por no mencionar a Castro y Guevara, lo confirman. Nada demuestra mejor estos tres puntos que el mismo concepto básico de rebelión antioccidental, es decir, el nacionalismo.

EL ARGUMENTO DE QUE LA CIENCIA DEBE EXPLICAR, NO PREDECIR, ES PERTINENTE PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

creen que esto sea así en el ámbito de las relaciones internacionales. Para la mayoría de quienes se dedican a la política exterior, el mundo teórico de las relaciones internacionales es un campo ajeno e irrelevante, cuando no, de hecho, uno de cuya existencia no saben nada. Después de más de una década enseñando Relaciones Internacionales en un departamento universitario, he llegado a la triste conclusión de que prácticamente todas las personas que uno se encuentra en el mundo, sea el académico u otro, creen que el estudio académico de las relaciones internacionales es un subcampo de los comentarios de noticias. Es fácil achacar aquí la principal responsabilidad a lo complejo de la teoría: pero la teoría tiene que ser eliminada, forzosamente, de la aplicación práctica inmediata, en las Relaciones Internacionales igual que en la Economía o el Derecho. La disciplina no carece de debates de fondo pertinentes. Lo que es más preocupante es que un uso indebido de la teoría, y de la distancia académica, y una autocomplacencia en reflexiones de segunda categoría para generar textos que carecen de disciplina teórica o trascendencia práctica, han sido agravados por una desconfianza duradera dentro del mundo político incluso hacia las ideas y perspectivas teóricas más subalternas. El mundo de los asuntos internacionales es un carnaval de embaucadores e ignorantes. La principal función de una disciplina académica es permitir que el individuo se cuestione el sentido común: en el caso de las Relaciones Internacionales, esta parece una tarea aún más vana que en otros ámbitos.

El final de la Guerra Fría

A estos desafíos de la teoría se han sumado, en los últimos años, los del propio mundo real y en con-

creto tres: el hundimiento del comunismo y sus consecuencias; la convicción cada vez mayor de que lo que hasta ahora era la base del análisis, el Estado-nación, se está debilitando o superando; y las implicaciones para la teoría, y la postura ética, del aumento del terrorismo transnacional, así como la respuesta de Estados Unidos al mismo. Si bien ninguno de estos tres importantes cambios internacionales conlleva necesariamente, examinados más de cerca, las consecuencias que a veces se les asocian, ofrecen desafíos significativos a las ideas establecidas.

La Guerra Fría fue, a primera vista, buena para las relaciones internacionales: si el fracaso de la Liga de las Naciones y la II Guerra Mundial contribuyeron en gran medida a establecer el "realismo" como el enfoque dominante de E.H. Carr, Raymond Aron y Martin Wight dentro del ámbito académico, la Guerra Fría, un conflicto en el que todas las sociedades parecían ensombrecidas por el peligro de la guerra nuclear entre Estados, reforzó sin duda la importancia de "lo internacional" dentro de las universidades. Pero, en cierto sentido, la disciplina floreció no tanto por la Guerra Fría como por negar su cualidad característica, pues en el pensamiento realista la Guerra Fría no era más que otro capítulo de la sombría historia de la rivalidad, la desconfianza, la perfidia de las grandes potencias, una continuación de un patrón histórico que se remontaba a Tucídides y que, por tanto, no exigía en absoluto un análisis particular. Se puede buscar en vano en los libros de texto y discusiones sobre las relaciones internacionales habituales durante las décadas de 1950 y 1960 un debate sobre qué era la Guerra Fría como tal. Con la excepción del subcampo de los estudios estratégicos, una actividad caracterizada más por extrapolaciones falsas de una conducta presuntamente racional que por el conocimiento de la historia, la disciplina permaneció más bien

silenciosa al respecto. Puesto que todo estaba en Maquiavelo, no había nada más que decir. Por tanto, fue significativo que el hombre que, más que ningún otro, debería haber combinado un interés académico por la materia con las implicaciones prácticas terminase escribiendo un libro en el que se limitaba a reafirmar, si bien con elegancia, las verdades de la teoría del equilibrio de poderes.¹⁵

El repentino hundimiento del comunismo ha planteado diversas cuestiones prácticas que los estudiantes de Relaciones Internacionales deben comentar, entre ellas el nacionalismo, la migración, la proliferación de armas, la secesión. Pero hay otros desafíos también más teóricos. Uno de ellos es el de la predicción: sin duda todos hemos hecho el ridículo al no ver lo que ocurriría en 1989 y 1991. Una respuesta a esto es la que dan los historiadores, que alegan que estos sucesos han demostrado lo poco que se puede producir teorizando y que deberíamos volver a la narrativa.¹⁶ Sin embargo, este es otro ejemplo de debate mal formulado: aquí estamos, una vez más, atrapados en una falsa idea de la ciencia. El argumento de que las ciencias sociales deben predecir, porque si no lo hacen no cumplen el criterio de "ciencia", es infundado por partida doble. Por un lado, no hay ninguna razón por la que las ciencias sociales deban imitar a las ciencias naturales en todos sus aspectos. Por otro, las ciencias naturales en sí mismas se alejan cada vez más de la prueba de la predicción y algunas de sus ramas (la biología evolutiva es el ejemplo más evidente) ni siquiera fingen hacerlo. El argumento de que la ciencia debe explicar, no predecir, es pertinente a gran parte de las ciencias sociales y naturales. Si algunas ciencias sociales pueden predecir, como la demo-

grafía, por ejemplo, la mayoría ni deben ni pueden hacerlo.¹⁷

Si la meta adecuada es la explicación y no la predicción, entonces surge otro desafío más pertinente: el de explicar por qué el sistema soviético cayó cuando lo hizo. Obviamente, ninguna explicación puede ser puramente internacional, pero tampoco puede hacer referencia sólo a lo que ocurre dentro de los países, ni siquiera dentro del país decisivo en toda la trama, la ex URSS. El fracaso del comunismo fue en diversos aspectos un fracaso internacional: primero, el fracaso al no lograr difundirlo en todo el mundo y la pérdida de optimismo y legitimidad consiguientes; luego el fracaso por no poder crear un sistema de alianzas efectivo para rivalizar con el de Occidente; después la erosión gradual, y cada vez más visible, de la competitividad, civil y militar, con Occidente. Al final, el comunismo se hundió no porque fracasara en ningún sentido absoluto —sus pueblos no estaban, en general, ni en rebelión ni muriéndose de hambre— sino por la percepción de que no competía, y de que no tenía ninguna perspectiva a largo plazo de competir con éxito, con Occidente. Una explicación de ese hundimiento tendría que estudiar tanto la entropía general del sistema soviético como las percepciones y decisiones de sus líderes, pero también la forma en que fue afectado por diversos factores internacionales.

Fuera o no la Guerra Fría un tipo de conflicto particular, muchos afirmarían ahora que con el hundimiento del comunismo el mundo está volviendo a una preguerra fría, cuando no a la situación anterior a 1914. Mucho se ha escrito sobre las formas en que el mundo ha retrocedido con el final de la Guerra Fría, según un autor, al menos hasta la Edad Media. En algunos sentidos

¹⁵ Kissinger, Henry: *Diplomacy*, Simon & Shuster, Londres, 1993. Traducido al español: *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996.

¹⁶ Gaddis, John Lewis: "International Relations theory and the end of the Cold War", *International Security*, vol. 17, n° 2, 1992-1993. Yo he tratado el tema más exhaustivamente en Halliday, Fred: *Rethinking International Relations*, Macmillan, Londres, 1994, capítulos 8-10. (Edición en español: Halliday, Fred: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Catarata, Madrid, 2002).

¹⁷ La postura de que la tarea de las ciencias sociales es explicar se ha cuestionado desde otra postura, a saber, aquella que afirma que las explicaciones como tales son imposibles, dada la participación del sujeto humano, y que por tanto debemos limitarnos a comprender. Este enfoque, conocido en términos generales como hermenéutica, podría sin embargo conllevar sus propios riesgos, al entregar cualquier afirmación de objetividad en una deferencia exagerada a la subjetividad de la interpretación. Para argumentos a favor véanse Smith, Steve y Hollis, Martin: *Explaining and Understanding International Relations*, Clarendon Press, Oxford, 1991, capítulo 4; Brown, Chris y Ainley, Kirsten: *Understanding International Relations*, tercera edición, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2005 y Wendt, Alexander: "The Agent-Structure Problem, in International Relations Theory", *International Organization*, vol. 41, n° 3, verano de 1987. Una ironía de este enfoque es que el padre de la "comprensión" en las ciencias sociales, Max Weber, fue, en cuanto a las Relaciones Internacionales, defensor de una racionalidad y una objetividad implacables. Puede que haya espacio para teorías comparables sobre, por ejemplo, los orígenes del nacionalismo o las causas de la guerra, pero esto podría tener poco que ver con la participación del teórico implicado en estas actividades.

EL ESTADO HA PERDIDO EL PODER DE GESTIONAR SUS PROPIAS SOCIEDADES, AL MISMO TIEMPO QUE SE EROSIONAN VIEJAS IDENTIDADES BASADAS EN EL ESTADO-NACIÓN

por lo menos, el hundimiento del comunismo, si no nos ha devuelto a una era anterior, además de reavivar reivindicaciones y símbolos históricos, ha suscitado de forma muy imperiosa varias cuestiones clásicas en las relaciones internacionales. Una de ellas es la del derecho de las naciones a la autodeterminación y las condiciones en las que la comunidad internacional reconoce este derecho: a pesar del compromiso contenido en la Carta de la ONU, el mapa del mundo se corresponde menos con cierta autodeterminación de los pueblos (ya existentes) y más con el accidente, el cansancio de la guerra y la capacidad de los Estados para crear naciones dentro de ellos. Una segunda cuestión clásica, y muy vigente, es la del conflicto entre dos grandes potencias: estamos en una situación en la que, por primera vez en un siglo, ni hay un conflicto militar entre dos grandes potencias ni se está preparando uno, aunque no está claro si esta fase puede ser duradera. Hay quienes, basándose tanto en la historia como en la lógica, dicen que esta abstención no puede durar y que las disputas sobre el comercio y la influencia que ya estamos viendo desembocarán en la reactivación de una competencia militar general y de los bloques.¹⁸ Doscientos años después de que se publicara una de las mejores obras teóricas sobre las relaciones internacionales, las trece páginas de Kant sobre *La paz perpetua*, ésta sigue siendo una cuestión vital. Otros señalarían la capacidad de los

Estados democráticos desarrollados para gestionar sus diferencias sin recurrir a la guerra o a la amenaza de guerra.¹⁹ Aún es demasiado pronto para saber con certeza cuál de estas dos eventualidades prevalecerá.

Debates sobre el Estado: globalización y derechos individuales

Frente a las afirmaciones de que estamos regresando al pasado, otros dicen que estamos ya en un sistema internacional claramente nuevo, sobre todo debido a lo que se denomina "globalización".²⁰ Esto coincide con un mayor interés, por parte de los analistas de las relaciones internacionales, por la economía política y la sociología de las relaciones internacionales: por cómo la unidad política, el Estado, interactúa con las estructuras de poder económico y con las tendencias sociales, incluidas las de la cultura, dentro de la comunidad mundial. Se alega a menudo el argumento a favor de la globalización: los cambios en el comercio, las finanzas, las comunicaciones, los medios de comunicación mundiales hacen que el Estado haya perdido su poder de gestionar, y para aislar, a sus propias sociedades, al mismo tiempo que erosionan viejas identidades basadas en estos Estados-nación separados. Vivimos en un mundo de estruc-

¹⁸ Rosecrance, Richard: "A New Concert of Powers?", *Foreign Affairs*, primavera de 1992; Mearscheimer, John, "Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War", *International Security*, vol. 15, nº 1, verano de 1990; Harvey, Robert: *The Return of the Strong*, Macmillan, Londres, 1995. Otros pesimistas son Minc, Alain: *Le nouveau Moyen Age*, Gallimard, París, 1993 (traducido al español: *La nueva Edad Media: el gran vacío ideológico*, Temas de Hoy, Madrid, 1994) y Huntington, Samuel: "A Clash of Civilisations?", *Foreign Affairs*, verano de 1993.

¹⁹ Doyle, Michael: "Liberalism and world politics", *American Political Science Review*, vol. 80, nº 4, diciembre de 1986; para argumentos en contra véase Cohen, Raymond: "Pacific Unions: A Reappraisal of the Theory that 'Democracies Do Not Go to War with Each Other'", *Review of International Studies*, vol. 20, nº 3, 1994.

²⁰ Para discusiones representativas véanse Camilleri, Joseph y Falk, Jim: *The End of Sovereignty?*, Edward Elgar, Aldershot, 1992 y Sklair, Leslie: *Sociology of the Global System*, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991.

turas globales cada vez mayores, o de estructuras transnacionales, pero no relacionadas con el Estado, que escapan al control ortodoxo. Parte de esto podría ser benigno (el mercado del eurodólar) y parte no tanto (el narcotráfico). Estas ideas no son producto del final de la Guerra Fría, aunque la terminación de ese conflicto las haya favorecido: desde la década de 1970 al menos, cuando no desde la de 1840, se debate mucho el tema de la "interdependencia", con la sugerencia de que el creciente contacto entre países desarrollados al menos reduce el riesgo de guerra, disminuye la importancia de las cuestiones militares y reduce el poder de los Estados. Sin embargo, los argumentos en contra no han perdido ninguna fuerza: se exagera la novedad histórica de todo esto, pues los Estados comerciaban mayores porcentajes del PIB antes de la I Guerra Mundial que ahora y la gente emigraba más de un siglo antes. Además, los Estados siguen conservando poderes considerables y están desarrollando otros nuevos, y no hay confundir el cambio hacia coaliciones de Estados, formales (UE) o informales (el BIS, el Grupo de los 7, etc.), con la disolución de los Estados. Por otro lado, a medida que se desarrollan formas de globalización, la respuesta de muchos es no identificarse con nuevas estructuras cosmopolitas, sino reafirmar sus propios intereses e identidades. Además, los realistas salmodian que la construcción de vallas es parte necesaria de la paz. Por tanto, cabe considerar que el argumento sobre la desaparición del Estado y sobre la "globalización" no ofrece una reafirmación consensuada de un nuevo sistema internacional, sino una exploración de los procesos contradictorios que conlleva esta globalización selectiva y diversas evaluaciones diferentes, analíticas y éticas, de lo que implica.²¹

Las relaciones internacionales siempre han tenido una dimensión ética, sea en debates sobre la ética de la guerra, sobre los aciertos y errores de la intervención o las reivindicaciones en conflicto de los Estados y los derechos humanos. Nada es más prescriptivo que el "interés nacional", supuestamente objetivo y amoral. En los últimos años hemos visto un reforzamiento de este interés ético, como respuesta a varios factores convergentes: los derechos humanos, como una cuestión legal y filosófica, han adquirido mayor importancia en el debate internacional en los últimos veinte años. Además, la cuestión de la intervención ha sido planteada nítidamente por varias crisis posteriores a la Guerra Fría, sobre todo las de Irak, Somalia, Haití y la ex Yugoslavia. Estos debates se basan en una contraposición de la moralidad de los Estados, según la cual son los Estados el principal referente ético y la principal fuente de orden y justicia, y una moralidad de los individuos, según la cual los Estados deben ceder a las reivindicaciones de los individuos y a las reivindicaciones implícitas, igualitarias y redistributivas que surgen de estos individuos.²² Esta discusión se cruza ahora con otra, más antigua pero ahora igualmente vehemente, sobre la base moral de la propia ética; un debate en el que los defensores de unos principios universales, basados en la razón, son cada vez más cuestionados por quienes afirman que la ética sólo es inherente a grupos humanos específicos, a comunidades.²³ Los debates Estado/individuo comunitario/universalista son conceptualmente distintos, pero se superponen en parte: quienes sostienen la primacía de los individuos tienden a apoyar el argumento de que hay reivindicaciones universalistas que trascienden cualquier entidad más amplia, sea la nación, el Estado o la comunidad; quienes defienden los derechos de los Estados

²¹ Entre numerosas críticas la primera, Waltz, Kenneth: "The Myth of national interdependence", en Kindelberger, Charles (ed.): *The International Corporation*, MIT Press, Cambridge, 1971 y una de las más recientes, Hist, Paul y Thompson, Grahame: "Globalization and the future of the nation-state", en *Economy and Society*, vol. 24, nº 3, agosto 1995, pp. 408-442. Al menos estos argumentos no deben dejar dudas sobre la afirmación de que algo llamado "soberanía" existió una vez y se está perdiendo ahora.

²² Para la crítica de la moralidad de los Estados, véase Thompson, Janna: *Justice and World Order, A Philosophical Inquiry*, Routledge, Londres, 1992 (ver notas 1 y 7 más arriba); Beitz, Charles: *Political Theory and International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1979; para argumentos en contra véanse Nardin, Terry: *Law, morality and the Relations of States*, Princeton University Press, Princeton, 1983 (traducido al español: *La ley y la moral en las relaciones entre los Estados*, EDAMEX, México, 1985) y los argumentos siempre pertinentes de Bull, Hedley en *The anarchical society: a study of order in world politics*, McMillan Press, Basingstoke 1977, capítulos 10-14. (Edición en español: *La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política mundial*, La Catarata, Madrid, 2005).

²³ Véanse Waltzer, Michael: *Spheres of Justice, A Defense of Pluralism and Equality*, Basic Books, Nueva York, 1983, y MacIntyre, Alasdair: *After virtue*, Duckworth, Londres, 1981 (traducción al español: *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona, 1987) para declaraciones de la postura comunitaria.

bien podrían hacerlo basándose en principios universalistas, pero en un mundo donde el nacionalismo y su supuesto correlato, la soberanía del Estado, se han convertido en principios tan generalizados (universales), es difícil resistirse al recurso de la “tradición” nacional y a reivindicaciones morales enmarcadas en términos nacionales o “tradicionales”. Hay muchos gobiernos, y no todos son del Tercer Mundo, que lo han hecho.

El 11-S y la reconfiguración del orden mundial

Si el desmoronamiento de la Guerra Fría y el inexorable avance de la globalización fueron procesos que tardaron años, cuando no décadas, en desarrollarse, no parece que éste sea el caso de la tercera crisis importante de la política mundial que, en época reciente, plantea un desafío al analista académico, al comentarista de política pública y a funcionarios por igual: a saber, la explosión en la escena internacional del terrorismo fundamentalista islamista, personificado en los atentados contra Manhattan del 11 de septiembre de 2001.

Como siempre, cada paradigma de las relaciones internacionales puede hacer, y normalmente hace, la afirmación de que este suceso y sus consecuencias, como las invasiones estadounidenses de Afganistán y posteriormente de Irak, eran explicables en su marco de referencia. Los realistas proclamaron que este ataque y la respuesta estadounidense personificaban la supremacía del Estado en las relaciones internacionales y de las cuestiones de seguridad tal como se entendían tradicionalmente. Por otra parte, el cambio de la atmósfera política patente en Estados Unidos y también en el mundo islámico, producido como consecuencia de estos sucesos, en el que las actitudes se alejaron de un compromiso con valores e instituciones universales, como la ONU y el derecho internacional, para ir hacia la reafirmación de preocupaciones más particularistas (los valores estadounidenses, el islam) parecía confirmar una perspectiva realista. Los liberales y quienes apoyaban el derecho y las instituciones internacionales alegarían, por el contrario, que estos sucesos demostraban *aún más* la necesidad de respetar la ONU, las normas de intervención internacionales y, de hecho, el trato a los civiles, por ambos bandos,

y que sólo con una reafirmación más enérgica de la cooperación internacional, incluida la creación de alianzas, se podría hacer frente al desafío terrorista. Quienes en los años anteriores habían propugnado teorías de la globalización y las desigualdades que contenía se dieron prisa en atribuir el terrorismo a las desigualdades, de riqueza, poder y respeto humano, inherentes al sistema, mientras que la teoría del “choque de civilizaciones” propugnada en 1993 parecía haber encontrado, en los sucesos del 11-S y la retórica sunní radical de Osama Bin Laden, su confirmación decisiva. Los puntos de vista menos ortodoxos no fueron menos capaces de explicar estos sucesos: para los marxistas, reflejaban otro capítulo de la contradicción existente del capitalismo avanzado y en desarrollo, si bien uno en el que la ideología de los oprimidos había alcanzado un nuevo nivel de falsa conciencia; para las feministas, la violencia de los voluntarios suicidas islamistas reflejaba la educación machista distorsionada recibida en las escuelas coránicas sólo para varones y su inducción al mundo homoerótico de Al Qaeda; para los postmodernistas, los mismos medios con los que se lanzó el ataque, y la estructura descentralizada, no jerárquica, general del movimiento islamista eran un rechazo decisivo a las formas predominantes hasta la fecha de organización militar y política. En otras palabras: “todo sigue igual”.

Frente a otros sucesos mundiales importantes, sin embargo, puede que no sea adecuada la respuesta basada en la imperturbabilidad, por no hablar de la aucomplacencia, teórica. Se cuestionaron las teorías y los conceptos de las relaciones internacionales en varios aspectos clave, igual que las políticas de seguridad de los Estados, las fuerzas policiales y los servicios de seguridad de todo el mundo. En primer lugar, estaban los propios militantes islamistas y su ideología: si la explicación es la principal tarea del análisis académico, entonces surgía la cuestión de cómo explicar estos sucesos, sea en función de la religión, factores culturales que atraviesan todas las fases de la historia, el carácter dictatorial de ciertos Estados musulmanes o la historia internacional de Oriente Medio en el último siglo. Gran parte de los comentarios reflejaban no sólo inclinaciones y preferencias directamente nacionales o políticas, sino también preferencias teóricas sobre, por ejemplo, la importancia del pasado lejano o de consideracio-

nes culturales y religiosas inmutables en la explicación de la conducta política. Lo que muchos, especialmente en Estados Unidos, eran reacios a ver era que los orígenes de este movimiento podían verse no en factores culturales y de civilización atemporales, ni, como se dijo falsamente después en relación con Irak, en las acciones de determinados Estados “irresponsables” de la región, sino que estaban en algo en lo que Estados Unidos y sus aliados habían estado implicados durante la década de 1980: a saber, la Guerra Fría y la movilización del radicalismo islamista por parte de Occidente contra la URSS. Esta modernidad del contexto político estaba unida al hecho de que, analizándola más detenidamente, la ideología de Al Qaeda y las cuestiones que movilizaban a muchos varones jóvenes en todo el mundo islámico no eran productos de ninguna creencia religiosa atemporal, sino que, en su esencia, eran modernas, radicales, populistas, del tipo de asuntos que había movilizado a muchas personas en todo el mundo: la ocupación extranjera de tierras consideradas propiedad del pueblo oprimido, la oposición a gobiernos dictatoriales considerados clientes de potencias extranjeras, el rechazo a la explotación de la riqueza popular y nacional por fuerzas económicas externas y el rechazo a la derrota y la humillación por parte de Estados occidentales. El lenguaje de expresión era islámico y las formas de respuesta, injustificables; pero el contexto en el que había surgido Al Qaeda, y el contexto ideológico básico de su mensaje, eran modernos. Los hechos y los informes por sí solos no podían explicar esta cuestión; hacía falta una precisión teórica y conceptual.

Un aspecto igualmente importante es el relativo al carácter “transnacional” o internacional del propio movimiento islamista. El islam como religión reivindica una lealtad, como el catolicismo, que trasciende y de hecho es anterior a las formas modernas de nación y comunidad. Bin Laden y sus colegas radicales *yihadistas* también pudieron, en el Afganistán de la década de 1980 y más tarde, reclutar militantes en una gran diversidad de países musulmanes: entre sus filas había combatientes procedentes de Bosnia y Chechenia, Palestina e Indonesia, Yemen e Irak, así como de países occidentales. Del mismo modo, sus actividades y las de los grupos afiliados a ellos o inspirados por ellos, desde las primeras acciones identificables en

Nueva York en 1993 hasta los atentados de Madrid de 2004 y Londres de 2005, afectaron a diversos países y continentes. Por último, parecía que la comunidad musulmana o *umma* se estaba uniendo en una única causa política y militar con la consecuencia, entre otras, de que el “choque de civilizaciones”, o un conflicto general, entre Occidente y el mundo islámico, era ahora una realidad.

Sin embargo, una combinación de conocimientos regionales y de precisión teórica podría ofrecer algunas rectificaciones a esta visión. Era evidente, en primer lugar, que la gran mayoría de los musulmanes rechazaba la militancia *yihadista* en general, aun cuando deseaba que su sociedad y su sistema político fueran en cierto modo más “islámicos”. En segundo lugar, es obvio que, aunque estos grupos armados pudieran realizar ciertas acciones, no estaban en condiciones de desafiar a casi ninguno de los más de 50 Estados musulmanes existentes ni de derrotar a ningún Estado occidental. Lo que es más importante, un mínimo de precisión en el uso de términos de las relaciones internacionales podría servir para demostrar que, aunque estos grupos eran en cierta medida capaces de actuar en diferentes países, esto no los hacía más “transnacionales”, del mismo modo que el hecho de que una empresa venda productos, o tenga fábricas, en varios Estados no la convierte automáticamente en una empresa transnacional. Con la caída de los talibanes en noviembre de 2001, los radicales sunníes perdieron el apoyo explícito de un Estado. Este hecho representó un importante revés para los *yihadistas* que desde la década de 1980 habían gozado del mecenazgo y la protección de una sucesión de Estados: Estados Unidos, Pakistán y Arabia Saudí hasta 1989, Sudán desde 1990 hasta 1996 y Afganistán desde 1996 hasta 2001. Un análisis más minucioso de la composición de los grupos armados implicados también mostraba que, aunque sí había cierto transnacionalismo en el reclutamiento, eso estaba lejos de ser la característica predominante de los grupos militares islamistas: en la mayoría de los casos el reclutamiento y la actividad estaban claramente confinados dentro de un solo Estado, es decir, eran grupos “nacionales” (Hizbolá en el Líbano, Hamas y la Yihad Islámica en Palestina, el GIA en Argelia), mientras que dentro de Al Qaeda, aunque los miembros ordinarios procedían de numerosos países, la dirección

era de origen saudí o egipcio. Otra prueba de la supervivencia de los factores “nacionales” es el hecho de que entre los miembros ordinarios había frecuentes disputas entre diferentes grupos étnicos.²⁴

Los sucesos del 11-S, al igual que el final de la Guerra Fría y el avance de la globalización, suscitaron muchas otras cuestiones de importancia histórica, analítica y teórica. Entre ellas están, sin duda, la naturaleza del poder en el mundo moderno, los determinantes de la política exterior estadounidense y el papel del miedo en las relaciones nacionales e internacionales. El 11-S también ha obligado a todos los que trabajan sobre las relaciones internacionales a pensar con más claridad, y con más profundidad histórica, sobre el papel de la cultura en las relaciones internacionales, entendido como un estudio de cómo los valores culturales y religiosos afectan a las actitudes públicas y estatales hacia las relaciones internacionales, pero también cómo las fuerzas y el marco internacionales influyen en las culturas nacionales, moldeándolas para sus fines contemporáneos e inexorables. Así es justamente como debería ser: aparte del desarrollo interno de la disciplina, y de la influencia de tendencias intelectuales contemporáneas más amplias, son estos sucesos mundiales los que, pese a todo el miedo del “presentismo”, deben servir como materia prima y desafío duradero para las supuestas y posibles autocomplacencias de la teoría de las Relaciones Internacionales.

Temas viejos y nuevos

Si hasta la fecha el estudio de las Relaciones Internacionales ha tenido una trayectoria desigual, parece probable que en el futuro siga exhibiendo puntos fuertes y débiles comparables, tanto en los

temas que abarca como en los enfoques teóricos. Así, el ámbito de materias que son objeto de la disciplina seguirá siendo probablemente amplio y quizá aumente incluso más. La economía política internacional, los estudios de seguridad, el nacionalismo... todos los indicios apuntan a que estas preocupaciones establecidas seguirán siendo importantes dentro y fuera de la universidad.²⁵ Una cuestión que preocupó en gran medida a la comunidad internacional en el periodo posterior al final de la Guerra Fría de principios de la década de 1990 era el de la intervención, “humanitaria” en el sentido más estricto y política en un sentido más amplio: el Kurdistán, Bosnia, Somalia y Ruanda fueron sólo algunos de los casos más importantes y es probable que, como tema de relevancia ética y política, continúe preocupando. Pero estos casos no han aclarado ni los principios morales, ni las directrices políticas, que siguen estando sometidos tanto a los caprichos de la política nacional en los principales Estados como a cualquier cálculo de obligación. En un contexto post Guerra Fría, hay muchas razones para reexaminar la materia original del tema, eso que erróneamente se denomina “utopismo”. Si se ha abandonado hace mucho la creencia ingenua de que el derecho internacional puede prevenir la guerra, otros dos aspectos de esa visión wilsoniana original tienen una considerable relevancia contemporánea: la creación de instituciones de gobernanza global y la relación de la democracia con la paz. El primero abarca no sólo las principales instituciones globales —la ONU, el FMI, la OMC, etc.—, sino también un abanico de cuestiones, relativamente nuevas, sobre tributación, regulación y gestión. El segundo, un tema clásico reavivado en gran medida con la desaparición del comunismo, tiene numerosas implicaciones, políticas y teóricas, para el estudio de las relaciones internacionales.²⁶

²⁴ Gerges, Fawaz: *The Far Enemy. How Jihad Went Global*. Cambridge University Press, Cambridge, 2005; Halliday, Fred: *Two Hours that Shook the World*, Saqi, London, 2001; Kepel, Gilles: *Jihad. The Trail of Political Islam* I.B.Tauris, Londres, 2002 (traducida al español como: *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Península, Barcelona, 2001).

²⁵ Para una perspectiva general del programa que tienen ante sí las Relaciones Internacionales, véanse las propuestas del director entrante de *International Organization* (Odell 1992). Bajo el título de “Temas tradicionales y oportunidades prometedoras” enumeraba: teorías generales de las relaciones internacionales y política exterior; economía política; guerra, paz y seguridad; instituciones; negociación; ideas políticas. También daba la bienvenida a los trabajos sobre la relación nacional-internacional, el nacionalismo y la historia.

²⁶ Doyle, Michael: “Liberalism and world politics”, *American Political Science Review*, vol. 80, nº 4, diciembre de 1986; Fukuyama, Francis: *The End of History and the Last Man*, Hamish Hamilton, Londres, 1992 (traducido al español: *El final de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992); Halliday, Fred: *Rethinking International Relations*, Macmillan, Londres, 1994 (edición en español: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Catarata, Madrid, 2002).

Desde la posición ventajosa de mediados de la década de 2000, parece probable que otras cuestiones adquieran importancia, como consecuencia de cambios en el sistema internacional más que de cambios concretos que acompañan el final de la Guerra Fría. La ecología, la migración y las comunicaciones constituyen tres de ellas: todas identifican cuestiones transnacionales que van más allá de la competencia o el dominio de Estados individuales y todas conllevan cuestiones políticas y éticas. Fukuyama ha afirmado que la revolución en curso en las ciencias de la vida, que prometen una longevidad hasta ahora inconcebible a quienes tengan los recursos para ello, constituiría una revolución en los asuntos sociales sin parangón. Además de reconocer su importancia, estos temas también merecen atención por la misma complejidad de las cuestiones analíticas y morales que implican: no hay una respuesta sencilla a la pregunta de cómo han afectado estos procesos al papel de los Estados y a la separación de las sociedades, como no la hay para las opciones morales y, por tanto, políticas que ofrecen estos fenómenos.

No es difícil hacer una lista pesimista de cuestiones protagonistas del mundo actual:²⁷ el terrorismo nuclear y de baja intensidad, las guerras entre democracias, la fragmentación y ruptura de bloques comerciales, la destrucción ecológica de los Estados, las movilizaciones transnacionales de comunidades religiosas. Sin embargo, también podría haber cuestiones que no son evidentes hoy, pero que adquirirán importancia en las próximas décadas. Dos temas que están en el horizonte de mediados de la década de 2000 y que podrían cobrar una importancia mucho mayor son la “civilización” y la demografía: ambas fueron, naturalmente, elementos centrales de las relaciones entre los Estados en siglos anteriores y ahora han vuelto a surgir, después de cierto desplazamiento temporal. Ninguna de las dos ha abandonado nunca la ideología, la percepción popular vivida, de los asuntos internacionales. La “civilización”, aunque se la considera en general como una religión, una etnia y unos valores nacionales distintivos englobadores, no es sólo un asunto de creencia y valor, sino también de organización y actuación

económicas, es decir, de competición. En cuanto a la percepción, la conducta interestatal y la actuación económica, la cuestión de las “civilizaciones” podría adquirir un lugar central en el discurso público y en la reflexión académica. La cuestión de la demografía es quizá el desafío más importante que afronta el mundo contemporáneo, aunque una buena parte de la literatura sobre ecología la elude y en gran parte del Tercer Mundo se percibe como elemento de alguna conspiración “del Norte”. Dos de las clases dirigentes religiosas más poderosas, la del catolicismo y la del islam, también niegan su importancia. Como cualquier otra cuestión contemporánea, la demografía incorpora asuntos del poder estatal, de diversidad moral y de consecuencias transnacionales.

El futuro: perspectivas teóricas

En el plano teórico, parece poco probable que la disciplina logre una unidad metodológica como la tuvo en un tiempo, y probablemente no sería deseable que lo lograra. En esto, las Relaciones Internacionales reproducen en cierto modo la diversificación y la fragmentación que caracteriza a otras disciplinas, sobre todo la Sociología, la Geografía y la Historia. Aunque el principio de que “todo vale” es peligroso, es deseable una situación de pluralismo teórico siempre que cada una de las teorías genere una agenda de investigación que desemboque en un análisis sustancial. El realismo no puede recuperar el monopolio que tuvo una vez, pero tampoco va a desaparecer: los viejos paradigmas nunca mueren, simplemente siguen marchando, y el realismo no será una excepción.

Esto no debe impedir que otros enfoques teóricos produzcan sus propias agendas y análisis alternativos. Dos de las áreas potencialmente más fructíferas son la sociología histórica y el feminismo. La primera, que abarca tanto la obra de los autores weberianos como la de los marxistas, ofrece la oportunidad de abordar algunas de las cuestiones más complejas y menos investigadas en las

²⁷ Encontramos esta lista en la obra de Kaplan, Robert: *The Ends of the Hearth*, Alfred Knopf, Nueva York, 1996 en Harvey, Robert: *The Return of the Strong*, Macmillan, Londres, 1995 y en Minc, Alain: *Le nouveau Moyen Age*, Gallimard, París, 1993 (traducido al español: *La nueva Edad Media: el gran vacío ideológico*, Temas de Hoy, Madrid, 1994).

Relaciones Internacionales: el nexo entre sociedad nacional y las relaciones internacionales, el papel de la cultura al influir y determinar el sistema y la periodización histórica del sistema internacional. El vínculo nacional-internacional, además de su importancia intrínseca, es una cuestión a través de la cual las Relaciones Internacionales pueden desarrollar su relación con otras áreas de las ciencias sociales, incluso estudiando la evolución del Estado y examinando patrones de interacción en diferentes periodos de la historia. De hecho, una vez que se considera el Estado no una abstracción legal, sino una entidad política y social, es posible una reorientación del tema.²⁸ Acerca del papel de la cultura, hay mucha especulación sobre cómo las comunicaciones internacionales, por satélite, cable y fax, han derribado barreras entre Estados y sociedades. En esta idea subyace otra afirmación sobre el papel de la cultura en la constitución de sistemas de influencia y dominación. Lo menos que cabe decir es que estas afirmaciones exigen una evaluación cuidadosa y comparativa. La tercera de estas cuestiones, la periodización de la historia del sistema, nos permite examinar hasta qué punto los cambios en la sociedad, y sobre todo la llegada de la "modernidad", han reestructurado el sistema internacional.²⁹ Las tres cuestiones lindan con el asunto, suprimido con frecuencia en la disciplina tradicional de las Relaciones Internacionales, tanto por parte del realismo como por parte del conductismo, de la evolución histórica del Estado y la alteración de sus poderes y su carácter.

Por su parte, el feminismo ya ha demostrado cómo una serie de cuestiones consideradas convencionalmente neutrales en cuanto al género tienen en realidad un carácter de género: la seguridad, el interés nacional, los derechos humanos, la guerra, el nacionalismo. En tal sentido, suscita una reconceptualización general de gran parte de las Relaciones Internacionales, vinculada al desarrollo de otros enfoques críticos. Pero del mismo modo, la participación del feminismo en lo internacional sugiere una serie de cuestiones sobre las que la propia perspectiva feminista, centrada hasta

ahora en dimensiones individuales y sociales, podría verse afectada por este contexto: la constitución internacional de las economías, imágenes de género, prácticas sociales, posibilidades legales. El encuentro del feminismo con lo internacional, tanto como el encuentro de la sociología, también plantea cuestiones a ambos cuerpos de pensamiento: las mismas complejidades, analíticas y éticas, de las cuestiones internacionales imponen la aclaración y el desarrollo de enfoques feministas. El feminismo tampoco ha sido inmune a las distorsiones del postmodernismo: en sus orígenes, socialistas y liberales, basados en principios racionalistas de la Ilustración, su impacto en la disciplina se ha visto reducido por esta asociación divisiva con interpretaciones inconsistentes, antipositivistas y potencialmente antiemancipatorias.³⁰ La presunción, predominante durante gran parte del postmodernismo, de que sólo éste ofrece un medio de examinar estructuras de dominación y dar voz a los oprimidos, se reproduce en el análisis de las relaciones de género. Como han demostrado las críticas feministas del postmodernismo, el riesgo es el de automarginarse, disfrazado a menudo como principio: con demasiada frecuencia prevalece la introversión metodológica a expensas de la crítica ética o del análisis sustantivo.

Expectativas

Sobre este telón de fondo, cualquier previsión sobre a dónde va la disciplina en el próximo cuarto de siglo debe formularse con gran cautela y debe reconocer el papel de las tres dimensiones formativas sobre el tema: la evolución de la propia disciplina, los cambios en las demás ciencias sociales y la trayectoria de la historia mundial. Dicho esto, algunos temas clásicos y pesimistas parecen abocados a permanecer con gran firmeza en la agenda: la guerra, la violencia no estatal, el nacionalismo y el conflicto comercial. Otros atraerán la atención de quienes están en el extremo político:

²⁸ Little, Richard: "International relations and large-scale historical change", en Groom y Light (eds.): *Contemporary International Relations*, Pinter Publishers, Londres/Nueva York, 1994.

²⁹ Rosenberg, Justin: *The Empire of Civil Society*, Verso, Londres, 1994.

³⁰ Molyneux, Maxine y Steinberg, Deborah: "Mies and Shiva's *Ecofeminism* : a New Testament?", en *Feminist Review* n° 49, primavera, 1995 (traducido al español como "El ecofeminismo de Shiva y Mies: ¿regreso al futuro?", en *Ecología Política*, n° 8, 1995); Nussbaum, Martha: "The Hip Defeatism of Judith Butler", *New Republic*, vol. 22, n° 2, 1999.

EL TERRORISMO, LA MIGRACIÓN,
LA GUERRA DE LOS CONFLICTOS COMERCIALES Y
LA PROLIFERACIÓN NUCLEAR
CENTRARÁN LA AGENDA DE
LAS RELACIONES INTERNACIONALES

la migración, el terrorismo, la proliferación nuclear. Como ya se ha sugerido, una cuestión dominante que quedó al final de la Guerra Fría, la de las perspectivas para la colaboración pacífica entre los principales Estados, permite tanto una interpretación pesimista como una optimista. Podemos prever un futuro dominado por nuevas carreras de armas y la competición por las esferas de influencia, con universidades en un par de décadas, o menos, ofreciendo programas de máster sobre la ruptura de los bloques comerciales y la remilitarización de las sociedades desarrolladas. Alternativamente, podríamos ver la consolidación y expansión de la región de Estados desarrollados y desmilitarizados, la zona de paz o “interior lockeano”, donde los antiguos patrones de conducta competitiva entre los Estados ceden ante nuevas formas de cooperación.³¹ Incluso si prevalece lo segundo en una parte del mundo, quedaría por ver cómo llevar las relaciones con las demás regiones, presumiblemente no lockeanas: seguiríamos estando muy lejos de la situación que Francis Fukuyama, citando a Kojeve, calificaría de “realignamiento de las provincias”.³² Es especialmente pertinente aquí la cuestión que los autores marxistas y “estructuralistas” han incluido en la agenda como la más importante: la continuidad de la existencia de desigualdades económicas en un mundo de prosperidad creciente para algunos.

Si bien la tarea del estudio académico de las relaciones internacionales no es prever estos sucesos, sí puede, en mejor o peor medida, responder

a estas transformaciones en el sistema internacional y a las perspectivas cambiantes de las propias ciencias sociales. Aquí hay cuatro directrices generales que podrían servir para orientar la disciplina y cumplir los criterios que se han señalado antes.³³ En primer lugar, la disciplina de Relaciones Internacionales no debería perder de vista el requisito de ser *sustantiva*, es decir, que aunque la teoría es un requisito previo, puesto que los hechos por sí mismos carecen de significado, debe producir teorías que puedan analizar procesos históricos y cuestiones específicas dentro de ellos: una búsqueda de metodología por sí misma, divorciada del análisis de sucesos reales o históricos, servirá de poco, salvo para aislar aún más el tema del público en general. Para evitar este escollo, la teoría haría bien en cumplir un segundo desiderátum: los autores sobre Relaciones Internacionales deberían ser más conscientes de, y los estudiantes ser más versados en, la filosofía de las ciencias sociales en general. Parte de la reivindicación de ser capaz de formar la mente se basa en la medida en que las Relaciones Internacionales como tema de estudio puedan servir para educar a los estudiantes en las cuestiones de método —hecho y valor, explicación y generalización, causas— comunes a las ciencias sociales: un excepcionalismo artificial, por el que las cuestiones de metodología de las ciencias sociales se debaten como si fueran característicos de la materia, no sirve ni a la enseñanza ni a la precisión metodológica. En tercer lugar, la materia necesita mantener, y de hecho

³¹ Singer, Max y Wildavsky, Aaron: *The Real World Order: Zones of Peace/Zones of Turmoil*, Chatham House, Chantam, 1993.

³² Fukuyama, Francis: *The End of History and the Last Man*, Hamish Hamilton, Londres, 1992 (traducido al español: *El final de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992). Entre los numerosos textos que tratan de Fukuyama, dos son de interés especial: Lutz Niethammer, *Posthistoire, Has History Come to an End?*, Verso, Londres, 1992; y Perry Anderson, “The End of History”, en *A Zone of Engagement*, Verso, Londres, 1992.

³³ Una agenda que en cierto modo es paralela a ésta, y que trata de unir las Relaciones Internacionales con conceptos generales de teoría social, es la de Rosenberg, Justin: “The International Imagination: IR Theory and ‘Classic Social Analysis’”, en *Millennium*, vol. 23, nº 1, primavera de 1994.

desarrollar, su relación con la Historia: quizá demasiado preocupada por distanciarse de la historia diplomática de la que surgió originalmente, las Relaciones Internacionales necesitan ahora un vínculo más comprometido con la Historia. Una base de este tipo es un requisito previo para una teorización adecuada en Relaciones Internacionales. Del mismo modo, un estudio atento de la Historia podría servir, paradójicamente, para rescatar las Relaciones Internacionales de la afirmación de continuidades transhistóricas donde no las hay. Si uno de los cambios más interesantes en las Relaciones Internacionales es el examen de cómo el sistema internacional *no* ha sido continuamente el mismo desde las guerras del Peloponeso, los argumentos a favor o en contra de esto sólo pueden hacerse por medio de un estudio crítico de la propia historia. Lo mismo se aplica, *a fortiori*, a los argumentos sobre cómo son los patrones “nuevos” o perennes de las relaciones contemporáneas entre Estados.

Por último, la disciplina puede reforzar la tendencia ya evidente hacia el examen de las cuestiones éticas en las relaciones internacionales. Si una de las características más sorprendentes del debate público contemporáneo, y también del académico, es el énfasis en estas cuestiones éticas, sorprende igualmente cómo estos debates carecen normalmente de profundidad histórica o de precisión teórica: casi todos los comentarios sobre, por ejemplo, el enfrentamiento Irak-Estados Unidos en Kuwait (1990-1991) o la crisis bosnia (1992-1995) se hicieron con una aparente conciencia histórica, como en la invocación del “apaciguamiento”. Pero el debate sobre cuestiones morales —cuándo y cómo intervenir, si se debe aceptar un mal para prevenir otro, nuestra obligación de ayudar a otros pueblos— se viene realizando en un discurso moral desprovisto de dimensión histórica. Esto no quiere decir, por supuesto, que esta dimensión proporcionaría las respuestas a todos los dilemas morales; sin embargo, serviría para informar e iluminar el debate público y afinar las decisiones que tienen que tomar políticos y votantes. Aquí, acertadamente, los mundos de la teoría clásica y del debate político público podrían encontrarse en una interacción creativa. Sin duda parece, sobre la base de los últimos tres cuartos de siglo, y no menos en esta época de tanta confusión en las esferas internacional e intelectual,

que se necesitan mutuamente más que nunca. Las Relaciones Internacionales existen como asignatura académica, siguiendo a Dahrendorf, debido, en parte, a la permanente tensión con el mundo de la historia y los sucesos. A esta motivación, la fuente más duradera de insatisfacción, hay que darle la bienvenida sobre todas las demás.

La autonomía de las Relaciones Internacionales

La disciplina de Relaciones Internacionales, para poder hacer frente a los desafíos académicos e históricos que tiene ante sí, ha de producir un trabajo que cumpla los criterios de la teoría de las ciencias sociales, y al mismo tiempo ayude en la doble tarea de cualquier ciencia social que se enfrente a ella, a saber, la de explicar sucesos y procesos, y la de aclarar los debates normativos. El cumplimiento de estas tareas avanzaría mucho si los profesionales prestaran el debido respeto a las formas de actividad intelectual afines a la labor de las relaciones internacionales, a saber, una buena comprensión de la historia y un reconocimiento de que las bases de los debates se sitúan en el interior de la filosofía de las ciencias sociales en general. Pero la labor de las relaciones internacionales también exige que otros científicos sociales y quienes intervienen en la política pública reconozcan el propio campo específico de estudio de las Relaciones Internacionales, sus conceptos, teorías y metas; es decir, su autonomía frente a las demás ciencias sociales e igualmente frente al debate público y político.

La disciplina de Relaciones Internacionales no puede ser una herramienta de políticos, periodistas, analistas del mercado o espías, o estar impulsada por sus prioridades y metodologías. Tampoco es un apéndice de las ciencias sociales con un enfoque “nacional” o de “sistema delimitado”, sea dentro de la historia, la política, el derecho o la economía: lo internacional no es, como se suele presentar, algo residual o añadido a otras formas de investigación, como el último grupo minoritario al que se le pide que sume sus opiniones resumidas a una investigación más general, nacional o estatista. Para que la teoría de las Relaciones Internacionales haga su tarea y participe en el mundo en general de otras ciencias sociales y en el

debate público, esta autonomía disciplinaria debe ser reconocida, respetada y preservada. Entonces la ciencia de las Relaciones Internacionales podrá desempeñar un papel adecuado, reuniendo tres condiciones que cualquier ciencia social necesita para establecer y promover esa autonomía e integridad: primero, debe hacer bien su propio trabajo y no caer presa de la moda metodológica y la inversión epistemológica; en segundo lugar, aquellos con los que interactúe deben respetar esa autonomía, como la disciplina de las Relaciones Internacionales debe respetar la suya, sea académica o no; y por último, las Relaciones Internacionales y sus interlocutores lejanos y cercanos, todos, deben conservar cierto grado de duda estratégica sobre sí misma y aceptar que para muchas cuestiones, algunas clásicas, otras suscitadas por sucesos o tendencias intelectuales recientes, no tenemos todavía, ninguno de nosotros, respuestas claras. La autonomía teórica, el respeto mutuo y un mínimo continuo de modestia, duda e investigación intelectual son los requisitos esenciales para el estudio saludable de lo internacional, como de muchas otras cosas del mundo moderno.

Bibliografía

- Archibugi, Daniele and Held, David (eds.): *Cosmopolitan Democracy*, Polity Press, Cambridge, 1995.
- Arenal Moyua, Celestino del: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, 3ª ed., Tecnos, Madrid, 1990.
- Arenal Moyua, Celestino del: *La teoría de las Relaciones Internacionales en España*, International Law Association (sección española), Madrid, 1978.
- Azcona, José Manuel: *Historia del mundo (1945-2005): Ámbito sociopolítico, estructura económica y relaciones internacionales*, Universitas, Madrid, 2005.
- Barbé Izuel, Esther: *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2003.
- Baylis, John y Smith, Steve (eds.): *The Globalization of World Politics. An introduction to international relations*, tercera edición, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- Beitz, Charles: *Political Theory and International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1979.
- Booth, Ken y Smith, Steve (eds.): *International Relations Theory Today*, Polity Press, Cambridge, 1995.
- Brown, Chris y Ainley, Kirsten: *Understanding International Relations*, tercera edición, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2005.
- Brown, Chris: *International Relations Theory: New Normative Approaches*, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1992.
- Brown, Chris: "Critical theory and postmodernism in international relations", en Groom, A.J. R. y Light, Margot (eds.): *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*, Pinter Publishers, Londres, 1994.
- Brown, Chris: "'Turtles All the Way Down': Anti-Foundationalism, Critical Theory and International Relations", *Millennium, Journal of International Studies*, vol. 23, nº 2, verano de 1994.
- Bull, Hedley: *The anarchical society: a study of order in world politics*, McMillan Press, Basingstoke 1977 (edición en español: *La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política mundial*, La Catarata, Madrid, 2005).
- Calduch Cervera, Rafael, *Relaciones Internacionales*, Ciencias Sociales, Madrid, 1991.
- Camilleri, Joseph y Falk, Jim: *The End of Sovereignty?*, Edward Elgar, Aldershot, 1992.
- Carlsnaes, Walter, Risse, Thomas y Simmons, Beth A (eds.): *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002.
- Carr, E.H.: *La crisis de los veinte años (1919-1939): una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Catarata, Madrid, 2004.
- Cochran, Molly: "Postmodernism, ethics and international political theory", *Review of International Studies*, vol. 21 nº 3, julio de 1995.
- Cohen, Raymond: "Pacific Unions: A Reappraisal of the Theory that 'Democracies Do Not Go to War with Each Other'", *Review of International Studies*, vol. 20, nº 3, 1994.
- Crick, Bernard: *The American Science of Politics*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1959.

- Dahrendorf, Ralf: *LSE, A History of the London School of Economics and Political Science 1895-1995*, Oxford University Press, 1995.
- Doyle, Michael: "Liberalism and world politics", *American Political Science Review*, vol. 80, nº 4, diciembre de 1986.
- Farrel, Martín Diego, *Ética en las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- Fukuyama, Francis: *The End of History and the Last Man*, Hamish Hamilton, Londres, 1992 (edición en español: *El final de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992).
- Gaddis, John Lewis: "International Relations theory and the end of the Cold War", *International Security*, vol. 17, nº 2, 1992-1993.
- García Picazo, Paloma: *¿Qué es esa cosa llamada «Relaciones Internacionales»? Tres lecciones de autodeterminación y algunas consideraciones indeterministas*, Marcial Pons, Madrid-Barcelona, 2000.
- García Picazo, Paloma: *Las Relaciones Internacionales en el siglo XX. La contienda teórica*, UNED, Madrid, 1998.
- García Picazo, Paloma; *Teoría breve de relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 2004.
- Gerges, Fawaz: *The Far Enemy. How Jihad Went Global*. Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- Grasa Hernández, Rafael: "La reestructuración de la teoría de las relaciones internacionales en la posguerra fría: el realismo y el desafío del liberalismo institucional", *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria Gasteiz 1996*, Tecnos, Universidad del País Vasco, Madrid, 1997, pp. 103-147.
- Gellner, Ernest: *Postmodernism, Reason and Religion*, Routledge, Londres, 1992 (edición en español: *Posmodernismo, Razón y Religión*, Paidós, Barcelona, 1994).
- Gill, Stephen: *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- Gilpin, Robert: *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1987 (edición en español: *La economía política de las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990).
- Grant, Rebecca y Newland, Kathleen (eds.): *Gender and International Relations*, Open University Press, Milton Keynes, 1991.
- Halliday, Fred: *Rethinking International Relations*, Macmillan, Londres, 1994, capítulos 8-10 (edición en español: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Catarata, Madrid, 2002).
- Halliday, Fred: *Two Hours that Shook the World*, Saqi, London, 2001.
- Harvey, Robert: *The Return of the Strong*, Macmillan, Londres, 1995.
- Hist, Paul y Thompson, Grahame: "Globalization and the future of the nation-state", en *Economy and Society*, vol. 24, nº 3, agosto de 1995.
- Holsti, Kal: *The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory*, Allen & Unwin, Londres, 1987.
- Huntington, Samuel: "A Clash of Civilisations?", *Foreign Affairs*, verano de 1993.
- Kaplan, Robert: *The Ends of the Hearth*, Alfred Knopf, Nueva York, 1996.
- Kennedy, Paul: *The Rise and Fall of the Great Powers* Harper Collins, Londres, 1988 (edición en español: *El auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Espluges de Llobregat, 1989).
- Kepel, Gilles: *Jihad, The Trail of Political Islam* I.B. Taurus, Londres, 2002 (edición en español: *La yihad, Expansión y declive del islamismo*, Península, Barcelona, 2001).
- Kissinger, Henry: *Diplomacy*, Simon & Shuster, Londres, 1993 (edición en español: *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996).
- Knutsen, Torbjorn L.: *A history of International Relations theory*, Manchester University Press, Manchester, 1997.
- Knorr, Klaus y Rosenau, James (eds.): *Contending Approaches to International Politics*, Princeton University Press, Princeton, 1969.
- Latham, Robert: "Democracy and War-Making: Locating the International Liberal Context", *Millenium Journal of International Studies*, Verano, 1993.
- Little, Richard: "International relations and large-scale historical change", en Groom y Light (eds.): *Contemporary International Relations*, Pinter Publishers, Londres/Nueva York, 1994.

- Luard, Evan: *Basic Texts in International Relations, The Evolution of Ideas about International Society*, Macmillan, Londres, 1992.
- MacIntyre, Alasdair: *After virtue*, Duckworth, Londres, 1981 (edición en español: *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona, 1987).
- Mearscheimer, John, "Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War", *International Security*, vol. 15, nº 1, verano de 1990.
- Merle, Marcel: *Sociología de las relaciones internacionales*, Alianza, Madrid, 2000.
- Mesa, Roberto: *Teoría y formación de la sociedad internacional*, Taurus, Madrid, 1977.
- Minc, Alain: *Le nouveau Moyen Age*, Gallimard, París, 1993 (edición en español: *La nueva Edad Media : el gran vacío ideológico*, Temas de Hoy, Madrid, 1994).
- Molyneux, Maxine y Steinberg, Deborah: "Mies and Shiva's *Ecofeminism* : a New Testament?", en *Feminist Review* nº 49, primavera, 1995 (edición en español: "El ecofeminismo de Shiva y Mies: ¿regreso al futuro?" en *Ecología Política*, nº 8, 1995).
- Nardin, Terry: *Law, morality and the Relations of States*, Princeton University Press, Princeton, 1983 (edición en español: *La ley y la moral en las relaciones entre los Estados*, EDAMEX, México, 1985).
- Nussbaum, Martha: "The Hip Defeatism of Judith Butler", *New Republic* 1999, vol. 22, nº 2, 1999.
- Olson, William C. y Groom, A.J.R.: *International Relations Then & Now. Origins and Trends in Interpretation*, Routledge, Londres, 1991.
- O'Neill, Onora: *Faces of Hunger*, Allen & Unwin, Londres, 1986.
- Ortega Carcelén, Martín: *Cosmocracia: política global para el siglo XXI*, Síntesis, Madrid, 2006.
- Palomares Lerma, Gustavo: *Las Relaciones Internacionales en el siglo XXI*, Tecnos, Madrid, 2005.
- Palomares Lerma, Gustavo: *Teoría y Concepto de las Relaciones Internacionales 1. Unidad Didáctica de Relaciones Internacionales*, vol. 1, 3ª reimpr., UNED, Madrid, 1998.
- Pearson, Frederich y Rochester, J. Martin: *Relaciones Internacionales: situación global en el siglo XXI*, McGraw-Hill, Madrid, 2000.
- Pereira Castañares, Juan Carlos (coord.): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2001.
- Peñas Esteban, Francisco Javier: *Hermanos y enemigos. Liberalismo y Relaciones Internacionales*, Catarata, Madrid, 2003.
- Renouvin, Pierre y Duroselle, Jean-Baptiste: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Richardson, James: "History Strikes Back: the State of International Relations Theory", *Australian Journal of Political Science*, vol. 29, nº 1, 1994, pp. 179-87.
- Rosecrance, Richard: "'A New Concert of Powers?'" *Foreign Affairs*, primavera de 1992.
- Rosenberg, Justin: *The Empire of Civil Society*, Verso, Londres, 1994.
- Rosenberg, Justin: "The International Imagination: IR Theory and 'Classic Social Analysis'", en *Millennium*, vol. 23, nº 1, primavera de 1994.
- Sen, Amartya: *Development as Freedom* Oxford University Press, Oxford, 1999 (edición en español: *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona, 2000).
- Singer, Max y Wildavsky, Aaron: *The Real World Order: Zones of Peace/Zones of Turmoil*, Chatham House, Chatham, 1993.
- Sklair, Leslie: *Sociology of the Global System*, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991.
- Smith, Steve y Hollis, Martin: *Explaining and Understanding International Relations*, Clarendon Press, Oxford, 1991.
- Sodupe Corcuera, Kepa: *Ética de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003.
- Spike, V. y Runyan, Anne Sisson: *Global Gender Issues*, Westview Press, Oxford, 1993.
- Stern, Geoffrey: "International relations in a changing world: bucking the trendies", *The World Today*, julio de 1995.
- Strange, Susan: *States and Markets: An Introduction to International Political Economy*, Pinter Publishers, Londres, 1994.
- Thompson, Janna: *Justice and World Order, A Philosophical Inquiry*, Routledge, Londres, 1992.

- Toulmin, Stephen: *Cosmopolis. The Hidden Agenda of Modernity*, University of Chicago Press, Chicago, 1990 (edición en español: *Cosmópolis: el trasfondo de la modernidad*, Península, Barcelona, 2001).
- Van der Pijl, Kaes: *The Making of an Atlantic Ruling Class*, Verso, Londres, 1984.
- Vilanova, Pere: *Orden y desorden a escala global*, Síntesis, Madrid, 2006.
- Waltz, Kenneth: "The Myth of national interdependence", en Kindelberger, Charles (ed.): *The International Corporation*, MIT Press, Cambridge: 1971.
- Waltzer, Michael: *Spheres of Justice, A Defense of Pluralism and Equality*, Basic Books, Nueva York, 1983.
- Wendt, Alexander: "The Agent-Structure Problem, in International Relations Theory", *International Organization*, vol. 41, n° 3, verano de 1987.
- Wight, Martin: *International Relations Theory: The Three Traditions*, editado por Gabriele Wight y Brian Porter en Leicester University Press, Leicester y Londres, 1991.
- Williams, Howard: *International Relations in Political Theory*, Open University Press, Milton Keynes, 1992.
- Zalewski, Marysia: "Well, what is the feminist perspective on Bosnia", *International Affairs*, vol. 71, n° 2, abril de 1995.

Títulos ya publicados

La democracia cosmopolita: una respuesta a las críticas

Daniele Archibugi

Estados frágiles: soberanía, desarrollo y conflicto

Susan L. Woodward y Mark B. Taylor

El terrorismo internacional: causas e implicaciones
estratégicas

Laurence Thieux

Terrorismo y democracia: España y los atentados del 11-M

Mabel González Bustelo

La prevención de conflictos violentos: tareas y desafíos
para Naciones Unidas

Barnett R. Rubin

Consolidación de la paz, consolidación del estado: construir
soberanía para la seguridad

Barnett R. Rubin

Perspectivas para la paz en Colombia: la respuesta a la
política de Uribe

Daniel García-Peña Jaramillo

La ley de Justicia y Paz en Colombia a la luz del Derecho
Internacional de los derechos humanos

Hernando Valencia Villa

Estados Unidos y su guerra contra el terrorismo cuatro años
después: un repaso

Robert Matthews

Descentralización y construcción de una paz sostenible en
Mozambique

Eduardo J. Siteo y Carolina Hunguana

El papel del desarrollo rural en la consolidación de la paz. El
caso de Afganistán

Omar Zakhilwal y Jane Murphy Thomas

El fracaso de la consolidación de la paz y la relación entre
seguridad y buen gobierno: El caso de Palestina, 1993-2005

Omar Zakhilwal y Jane Murphy Thomas



Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid
Tel. 91 576 32 99 - Fax: 91 577 47 26
www.cip.fuhem.es - cip@fuhem.es